

II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVII Jornadas de Investigación Sexto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2010.

Atribuirse un cuerpo: modalidades singulares de respuesta en la clinica con niños.

Piro, María Cristina y Piazzese, Gaston Pablo.

Cita:

Piro, María Cristina y Piazzese, Gaston Pablo (2010). *Atribuirse un cuerpo: modalidades singulares de respuesta en la clinica con niños. II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVII Jornadas de Investigación Sexto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-031/840>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eWpa/M8D>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

ATRIBUIRSE UN CUERPO: MODALIDADES SINGULARES DE RESPUESTA EN LA CLÍNICA CON NIÑOS

Piro, María Cristina; Piazzese, Gaston Pablo
Facultad de Psicología - Universidad Nacional de La Plata.
Argentina

RESUMEN

La posibilidad de que un sujeto tenga un cuerpo y de que éste pueda imaginarse a través de una imagen unificada no puede pensarse desde el psicoanálisis sin la participación de lo simbólico. Es la incidencia del lenguaje, el efecto del significante en lo real, lo que permite operar sobre el organismo vivo para transformarlo en un cuerpo. Ciertas presentaciones clínicas ilustran que no siempre esta transformación es posible, en la medida en que, para algunos sujetos, el estatuto del cuerpo continúa siendo real en términos de organismo vivo, organismo en el que no se produce la operación significativa que determina el proceso por el cual un sujeto puede atribuirse un cuerpo. Nuestro trabajo intentará demostrar, a través del recorte de dos casos clínicos en niños, cuáles son algunos de los fenómenos que se registran cuando el sujeto no alcanza a "tener un cuerpo", cómo repercute en su realidad imaginaria y cuáles son los recursos subjetivos posibles para atemperar los efectos de un organismo en donde no se ha producido el vaciamiento de goce por la acción del significante.

Palabras clave

Tener un cuerpo imagen especular Goce Recursos subjetivos

ABSTRACT

TO AUTO-ATTRIBUTE A BODY: SINGULAR ANSWERING
MODALITIES IN CLINIC WITH CHILDREN

The possibility for an individual to have a body that can be represented through a unified image can't be thought from psychoanalysis without the participation of the symbolic universe. Language's incidence and significant's effect in reality allow operation over the living organism to transform it into a body. Certain clinical presentations illustrate that this transformation is not always possible because, to some individuals, the status of the body keeps being real in terms of living organism, organism in which the significant operation that determines the process by which a subject can attribute a body for itself has not taken place. Our work will attempt to demonstrate (by cutting out two clinical instances with children) which are some of the phenomena that are registered when the subject is not enough to have a body, how this affects its imagined reality and which are the possible subjective resources to temper the effects of an organism in which enjoyment's draining by the action of the significant has not occurred.

Key words

To have a body Mirror image Enjoyment(jouissance) Subjective resources

El problema del cuerpo en psicoanálisis exige ser considerado a la luz del estadio del espejo y en consecuencia, de la constitución del yo. En la obra de Lacan han existido transformaciones sobre este tema que se acompañan con la articulación de nuevos conceptos teóricos que la clínica ha obligado a producir. No es nuestro objetivo desarrollar un recorrido puntual sobre este tema, de allí que sin desconocer lo anterior tomaremos el momento de la asunción de la imagen corporal y la constitución del yo a partir de las modificaciones que se desarrollan en la década del 60. Ya en el escrito "Observación sobre el informe de Daniel Lagache" (1958) Lacan modifica las consideraciones previas ante la necesidad de distinguir, sobre la temática de lo especular, la progresiva integración de lo simbólico con el propósito de demostrar cómo el Otro no está donde se cree, no tiene el estatuto de voyeur sino que opera como testigo, lugar tercero entre el yo y su imagen, donde una pérdida se pone en juego. Esta constitución del yo a través de la identificación a esa imagen que se proyecta en el espejo y que arroja como resultado una imagen virtual, adquiere efecto de estructura. El yo es el resultado de una ilusión engañosa en la medida en que se ve, mucho antes de alcanzarlo, como una totalidad de dominio que estructurará toda su vida fantasmática. Pero las coordenadas imaginarias y reales que aquí se ponen en juego dependerán siempre de la posición del sujeto respecto del significante cuyo resorte se sitúa en el Otro, dado que al sujeto antes de tener un yo, de reconocerse en el espejo, lo preexiste una relación con el lenguaje. Es a partir de los accidentales o vicisitudes de esta relación que se desprenden las perturbaciones del cuerpo a nivel de su consistencia imaginaria, es decir, del fracaso en la instauración de la imagen especular, lo que podría traducirse como la caída de la imagen virtual bajo la imagen real quedando el sujeto fuera de la mirada estructurante del Otro. Es importante señalar que en este momento de elaboración de la teoría de Lacan, asistimos a un dato suplementario que lleva a reconsiderar toda la fenomenología de la especularidad: no todo lo que se presenta frente al espejo queda reflejado en él. Hay un blanco, una falta, un resto, lo que modifica el estatuto de la imagen, lo que permite introducir una relación entre "cuerpo propio" e "imagen especular" que despeja la posibilidad de un resto.

De qué manera lo libidinalmente investido por el lado del cuerpo propio puede no aparecer reflejado por el de la imagen especular, puede no pasar a ésta, faltar en ésta? El espejo ya no se reduce sólo a reflejar: también se constituye en un instrumento que efectúa una separación entre lo que pertenece al orden de la imagen y lo que no adviene a ésta. Esto transforma el sentido de la experiencia. Lo que no adviene en la imagen del reflejo o revela faltar en ésta es el *objeto a*, noción que conduce a la categoría de lo real y que se presenta como aquello que vacía a la imagen especular con su hiancia bajo la forma de lo no especularizable.

ARTICULACIÓN FENÓMENO ESTRUCTURA

La incidencia del lenguaje trastorna al cuerpo vivo y afecta su goce, negativizándolo. No obstante, resulta insuficiente: se requiere de otra regulación, que es la que plantea la estructura de discurso. Es sólo la captura por el discurso, más allá de su lugar como efecto del significante, lo que permite al sujeto tener un cuerpo. Esta operación es la que introduce a nivel del cuerpo fronteras, límites y recortes de zonas pulsionales. En otro términos, se trata de la castración simbólica, momento en que se resuelve el estatuto del falo como significante de la falta y la extracción del objeto que permite la recuperación de goce por la vía del deseo. Sólo en función de estos procesos es que lo imaginario tomará consistencia para permitir la proyección del cuerpo a través de una imagen unificante, con la cual tanto el falo como el objeto mantendrán una relación de exterioridad. En esta línea, la imagen es la vestimenta del objeto y su develamiento introduce una serie de fenómenos que la clínica psicoanalítica ha podido despejar. En el desencadenamiento de la psicosis, el desastre de lo imaginario cuando la imagen que sostenía al sujeto cae revela, entre otros fenómenos, el de la fragmentación corporal. Pero la psicosis en la infancia, sin presentar los desencadenamientos típicos, muchas veces evidencia determinados signos que permiten articular la relación fenómeno estructura, a partir del reconocimiento de fenómenos que ilustran las perturbaciones del cuerpo cuando la inci-

dencia del significante no alcanzó a delimitar un vaciamiento de goce. Estaríamos aquí ante la presencia de un organismo tal como lo revela la esquizofrenia.

Vayamos a las presentaciones clínicas que nos parecen ilustrar estos desarrollos teóricos, presentaciones a las que tuvimos acceso en un Servicio de Psicopatología y Salud Mental de un Hospital de Niños.

Caso 1: Christian presentaba como síntoma más sobresaliente un mutismo electivo iniciado desde su tardía adquisición del habla. A este trastorno, designado así por el contexto, ya que para él no resultaba sintomático, lo acompañaba la presencia de un autocontrol hacia todos sus movimientos corporales que se asemejaban a una forma de presentación catatónica. La rigidez con que realizaba sus lentos movimientos parecía darle la apariencia de un robot que se activaba por comando. No respondía a órdenes ni a demandas que pusieran en peligro las murallas defensivas contra el Otro, Otro que a nivel del deseo no funcionaba en términos de interrogación sino como un imperativo de goce mortífero. Su tono de voz cuando comenzó a responder a determinadas preguntas que no requerían poner en juego su subjetividad, era diferente al de su lengua materna. Presentaba un acento "mexicanizado" similar al escuchado en los canales de televisión latina. Si bien el analista ocupó el lugar de otro apaciguador, que en ocasiones servía como intérprete, no se produjeron en el tiempo en que duró el tratamiento rectificaciones subjetivas que redundaran en cambios estructurales. El mutismo lo preservaba de la catástrofe subjetiva que la forclusión del significante anunciaba. Su silencio oficiaba como una barrera que impedía la posibilidad de una dialéctica intersubjetiva. Hablar, para él, era perderse en el lenguaje, quedar atrapado en los significantes del Otro en términos de objeto. Si circunscribimos esta carencia simbólica en relación a su problema con el cuerpo, cuerpo en el que no se produjo el vaciado de goce por la acción del significante y que por ende no alcanza su representación a partir de una imagen unificada, vemos que su rigidez robótica, la ausencia de movimientos espontáneos, daba cuenta del recurso que el sujeto había creado para lograr un pseudo-reordenamiento corporal. Christian parecía estar siempre alerta frente a los otros que funcionaban como espejos refractarios de su prematuración. Recordemos que la asunción de la imagen permite al sujeto una identificación virtual en la medida en que obtura el real biológico de su prematuridad. La falla en la constitución de una imagen que prefigura la unidad del cuerpo hace que evite el encuentro con sus semejantes con los que no puede mantener ningún lazo social. Los otros se vuelven amenaza, le hablan, lo enfrentan al vacío de su ser sin mediación de lo simbólico y al peligro de una reconducción al filo mortífero del estadio del espejo.

Es importante señalar que estas respuestas pudieron reconocerse como recursos del sujeto para alcanzar parcialmente una suerte de reordenamiento corporal. No obstante se pudo verificar, con posterioridad, la insuficiencia de los mismos en tanto posibles invenciones. Años más tarde, frente al encuentro con el Otro sexo, la murallas de Christian perdieron su estabilidad poniendo en evidencia un desencadenamiento típico de la psicosis. Tras la manifestación de sus síntomas pidió a su madre que intercediera para un nuevo encuentro con su analista de la infancia. Más robotizado aún que de niño, se quejaba de tener la experiencia de que sus brazos y piernas se independizaban de su cuerpo sumergiéndolo en un estado de perplejidad.

Caso 2: Francisco tiene 11 años. Es traído a la consulta por su madre por presentar una inquietud permanente y ante la existencia de significativos trastornos de aprendizaje. Según refiere su progenitora, es desobediente, distraído, opositor. A su vez, es muy tímido y no interactúa con su grupo de pares. Desde escasa edad, tiene dificultades para separarse de ella. Fue asistido por psiquiatras, psicólogos y psicopedagogos que definieron sus manifestaciones bajo el diagnóstico de Trastorno por Déficit de atención con hiperactividad (TDAH), lo que determinó la instauración de un abordaje psicofarmacológico con estimulantes. Dicha terapia tuvo un éxito limitado ya que mejoró su nivel atencional pero aumentó su inquietud y opositorismo. Su descontrol frente a terceros es permanente y es elocuente su torpeza motriz. Cuenta con un vasto vocabulario que expresa de manera correcta y

con una sintaxis muy estructurada. Relata en forma reiterada historias fabuladas, inverosímiles, que al momento de ser desplegadas parecen ofrecer cierto apaciguamiento. Presenta una marcada negativa a cambiarse de ropa y mantiene una significativa adherencia a la vestimenta que usa desde pequeño. Necesita que sus pantalones y camisas se mantengan totalmente abotonados y adheridos al cuerpo con firmeza. Asimismo, no tolera que se presenten arrugas o pliegues. Cuando su madre quiere imponerle el cambio de vestuario, se generan situaciones violentas. A su vez, refiere su agrado en vestirse de mujer, en particular con ropa de su madre y de su abuela y de mirarse en el espejo, situación que define como muy placentera ya que se agrega el gusto que experimenta por las texturas suaves. Usa collares, pañuelos, sombreros y guantes. En el transcurso de pocas entrevistas se pudo establecer que el rasgo predominante de hiperactividad se presentaba en forma conjunta con numerosos detalles clínicos que permitieron definir la constelación sintomática como una estructura psicótica. Durante las mismas se puso de manifiesto que la marcada obsesión por la vestimenta y el colocarse atuendos diferentes constituía para el sujeto una forma para mantener una supuesta unidad como cuerpo, tratamiento ante la inmanencia de un goce en el registro de lo real que deja la dimensión narcisista vacía. Ante el resquebrajamiento de un cuerpo que parece escaparse por sus aberturas y "terminaciones" y que se desvanece en relación a su imagen, Francisco plantea el recurso de vestirse. La envoltura unificante que el vestido y la contemplación de esa imagen proveen, le permiten hacer consistir su cuerpo en tanto que Uno y procurarle un límite gracias al cual puede sustraerse de la presencia invasiva del cuerpo de su madre. La apelación a ese recurso reveló su función para el sujeto y una alternativa posible de solución en la medida en que parece asegurar la función de tope, de cubierta, de pantalla a la mirada de los Otros ante la ausencia de una identificación simbólica dominante, de un rasgo que permita fijar las identificaciones cambiantes. Cabe considerar que en transcurso del tratamiento, fue consintiendo a abandonar su ropa de niño. No obstante, la que usa debe carecer de rugosidades y mantenerse ajustada. El hábito de vestirse de mujer continúa. A su vez, y en la serie de las respuestas del sujeto, cabría pensar que la manifiesta dimensión de burla y la alternancia entre adhesión y rechazo frente a sus enunciados, permitiría acercarse al campo del recurso esquizofrénico a la ironía, maniobra sostenida en la dimensión pragmática del lenguaje que lo eleva al rango de instrumento para poder hacer con el goce del Otro.

CONCLUSIONES

Estimamos que, más allá de las particularidades de cada caso, estos recortes clínicos atestiguan la falta de consistencia imaginaria del cuerpo que traduce el desperfecto simbólico en el momento de la constitución subjetiva. No obstante, nos parece que a su vez ilustran claramente la modalidad singular de respuesta que, en términos de recursos o soluciones, un sujeto produce para pacificar los fenómenos del cuerpo cuando éste es presa de sensaciones físicas que evocan la imagen de la fragmentación y en las que se lee la ausencia de referente, de principio rector, falta de unificación. En el primer caso, aunque no llegó a constituir una invención ni llegó a ser efectiva en el intento de encontrar la posible conexión de lo simbólico y del cuerpo, el mutismo y los movimientos robóticos fueron los recursos subjetivos que ofrecieron una especie de ortopedia imaginaria que ofició de suplencia al sujeto en el momento en el que experimentó su cuerpo como pudiendo estallar y atomizarse. En el segundo, el dispositivo imaginario de la práctica de vestirse, que le permitió al sujeto poner en marcha cierto arreglo práctico para restablecer cierta consistencia del cuerpo en el sentido de mantenerse junto y sostener la idea de sí como siendo un cuerpo. En ambos, cierta forma individual que permite pensar el uso y la función que cumplen estos recursos para tratar el sufrimiento causado por el cuerpo.

BIBLIOGRAFIA

- ANDRÉ, S. « La pulsion chez le schizophrène ». *Ornicar ? Revue du champ freudien*, n° 36, Navarin Editeur, janvier- mars 1986. p.94-102.
- BRUNO, P. El dicho, sobre la esquizofrenia. *Freudiana* N° 9, Barcelona. 19
- FREUD, S. (1914) Introducción del narcisismo. *Obras completas*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, t. XVI, 1979.
- FREUD, S. (1915) Lo inconsciente. En *Obras completas*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, t. XIV, 1990.
- LACAN, J. (1946) Acerca de la causalidad psíquica. En *Escritos 1*, Editorial Paidós, 1984.
- LACAN, J. (1949) El estadio del espejo como formador de la función del yo tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica. En *Escritos 1*, Siglo XXI Editores, 1984.
- LACAN, J. (1953) Algunas reflexiones sobre el yo. *Uno por Uno*, Número 41, Buenos Aires. 1994-95.
- LACAN, J. (1954) Respuesta al comentario de Jean Hyppolite. En *Escritos 1*, Siglo XXI Editores, 1985.
- LACAN, J. (1958) De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis. En *Escritos 2*, Siglo XXI Editores, 1984.
- LACAN, J. (1960) Observaciones sobre el Informe de Daniel Lagache. En *Escritos 1*, Siglo XXI Editores, 1984.
- LACAN, J. (1955-56) El Seminario. Libro 3. Las psicosis. Buenos Aires. Paidós, 1991.
- LACAN, J. (1962-63) El Seminario. Libro 10. La angustia. Paidós, 2006.
- LACAN, J. (1962-63) El Seminario. Libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis. Paidós, 1997.
- MILLER, J. *Biología lacaniana y acontecimiento del cuerpo*. Colección Diva, Primera Edición, Buenos Aires, 2002.
- MILLER, J. *El lenguaje, aparato del goce*. Colección Diva, Buenos Aires, Junio de 2000.
- ZENONI, Alfredo. *La mesure de la psychose. Note sur la dite schizophrénie*. Quarto 80-81 *Revue de Psychanalyse*. Ecole de la Cause Freudienne ACF Belgique. 2004. P. 17 a 24.

UN MANUAL ESPECIAL

Prego, Enrique Miguel
UBACyT, Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

La psicosis suele manifestar en la actualidad una sintomatología opaca, modalidad específica que dificulta su abordaje y que recibe habitualmente la denominación de psicosis ordinaria. En este caso clínico, que ha tenido lugar en el ámbito institucional, se han tratado de localizar los efectos terapéuticos y eventualmente epistémicos verificados durante el tratamiento. La operación analítica pertinente solo ha resultado posible a partir de causar en el sujeto una invención sostenida en la hipótesis de un saber hacer con la lalengua por parte del paciente y que se materializa en el desarrollo de la cura a partir del acto analítico.

Palabras clave

Psicosis Ordinaria Invención Acto

ABSTRACT

AN SPECIAL MANUAL

Psychosis' usually becomes evident in a dull symptomatology, a specific form which makes its approach difficult and is called ordinary psychosis. In this clinical case, which has taken place in an institutional field, therapeutic and eventually epistemic effects have been localized and tried to be verified during treatment. The appropriate analytic operation has only been possible because it causes a sustained invention in the subject of the know-how hypothesis with the patient's lalengue. And it materializes in the development of the cure out of the psychoanalytic act.

Key words

Psychosis Ordinary Invention Act

CASO CLÍNICO:

(A)EL EMPUJE DE LO REAL:

La psicosis ordinaria en su manifestación fenomenológica, nos alerta acerca de lo superfluo que puede resultar para el parlêtre transitar por la vía del sentido, por cierto siempre delirante, como fórmula para enfrentar el encuentro inevitablemente traumático con el agujero de la relación sexual que no hay.

Sin embargo no deja de resultar extraordinaria y estimulante la manera en que el mismo nos orienta, en la trayectoria que nos impone en cuanto a la dirección de la cura. Las coordenadas de su resolución, necesariamente son intrínsecas al modo particular del lazo que se instituye a partir de su saber hacer con la lalengua. Nos encontramos entonces, con la presencia de la dimensión real del inconsciente, de la que el síntoma como respuesta intenta, a partir de su invención, dar tratamiento y localización al goce a través, en este caso, de una modesta elaboración a partir de lo real del lenguaje, desabonada de la verdad del inconsciente. C. (54 años) llega a la institución muy angustiada, pues tras la muerte de su padre (ocurrida 8 meses atrás) dice padecer un trastorno mental. Una frase la persigue todo el tiempo: "para que seguir". También se le presentan problemas en la relación con un hombre: "parece que hay otra mujer." Esto ha derivado en creciente proceso de aislamiento. La única salida que vislumbra es la muerte.

Cuenta acerca de una vida muy complicada: "siempre estuve pasada de vueltas". De joven se va de la casa tras un primer intento de suicidio, se prostituye y hasta llega a vincularse con el delito en algunos momentos. Alrededor de los treinta años, se produce un quiebre en este desenfadado modo de vida. Tras su segundo intento de suicidio, vinculado a una pelea con su pareja, comienza luego de una internación a participar en diferentes grupos terapéuticos.